
HASTINAPURA

diario para el alma

Año 7, Número 40, Septiembre Octubre 2006

Índice

Editorial: templo de diamantes.....	1
El Avadhuta Gîtâ.....	3
Los Tratados,	5
Hombres y mariposas.....	6
Enseñanzas del Mundaka Upanishad.....	8
La suprema religión: la religión del amor a Dios.....	10
El antiguo Egipto: la tierra de los dioses.....	13
Del Tao Tê King.....	17

Editorial: templo de diamantes

Por Ada Albrecht

Hijo querido:

Tú eres ese Templo de Diamante que anuncia el título de nuestra nota de hoy, y eres de Diamante porque eres incommovible, saturado con la bendición de Luz, sublimación de toda arcaica molécula kármica, en proceso de purificación durante millones de años, paz y perfección absoluta. Eso eres. Eso, lo que la vida, con inmarcesible constancia, construye en ti, y lo hace lentamente.

A menudo nos asaltan los fantasmas del escepticismo, la crueldad de la duda, el espanto de la indiferencia. La Fe es ala herida que con dificultad logra vuelos cortos; no puede abrirse paso en la inmensidad del espacio, agobiada, con tanta debilidad.

Hace poco me decía un discípulo:

“No logro hallar a Dios en mí, y no sé qué hacer. Pienso que tal vez, deba ir a la montaña, tomar refugio en ella por los años que fuesen necesarios”.

Hermosa aspiración, pero completamente inútil, porque a menudo, un animal herido al que socorremos, es maestro que nos guía al inegoísmo, y la montaña más alta, puede asumir la forma de una mano tendida a la que prestamos ayuda.

Por eso, recuerda lo que siempre olvidas; recuerda a tus pequeños amigos, esos que a veces no ves: tu rosario de rezos, el libro de oraciones, la canción que te recuerda al Señor. No eres tan grande como para abandonar a los pequeños colaboradores destinados por Dios a construirte interiormente. Olvídate de quienes hablan de peregrinaciones hechas en exóticas tierras para buscar la “sabiduría perdida”, o de grandes maestros iluminados que te pueden otorgar la Perfección con una simple imposición de manos, la pronunciación de un mantra, o una mirada. Deja a un lado toda ampulosidad de la imaginación y atente a lo que está a tu alcance. Como te decía anteriormente, atente a esos milagrosos compañeros de ruta que son tus verdaderos constructores. Sé consciente que la sequoia gigantesca, cuando asoma su cuerpecillo vegetal, sobre la tierra, mide menos de un milímetro, sé consciente que la vida humana nace como una milagrosa miniatura. La pirámide de Gizeh está hecha de bloques de piedra, y el río más caudaloso, de millones de gotas de agua. Todos los días de tu vida, con la paciencia de la Madre Tierra, y con su sabiduría, gira alrededor de tu Sol interior. Aliméntalo con tus pequeñas acciones, te repito, pequeñas acciones. Hablas de la generosidad de espíritu, y yo te pregunto: ¿Qué actitud es la tuya cuando cruza a tu vera un perro famélico? ¿Sacude las entrañas de tu alma el dolor de los otros como si fuera tu

HASTINAPURA

diario para el alma

propio dolor? ¿Qué bien hiciste hoy? ¿Acaso el bien de una oración, de un rezo íntimo, de un gesto generoso, de una ayuda anónima al mendigo que pasó a tu lado?

Miles de pequeños obreros –las humildes “pequeñas acciones”– aguardan a diario por ti. Están deseosos de ayudarte a construir ese maravilloso Templo de Diamante, sitial de Luz, Trono de Dios, sagrada efulgencia de tu Ser. No les cierres las puertas con la llave de tu indiferencia. Si el Divino Anhelado del florecimiento interior es rosal brotado en el jardín de tu aspiración, permite que la beatífica lluvia de esas pequeñas acciones de las que te hablo, fertilicen la tierra de tu sagrada intimidad. Verás cómo, lentamente, florecerá la Gracia en ti, y te transformarás, lenta, pero seguramente, en un alquímico crisol metamorfoseador de toda sombra, para bien tuyo y gloria de cuantos te rodean.

Ada Albrecht

HASTINAPURA

diario para el alma

El Avadhuta Gîtâ

Parte V

El Avadhuta Gîtâ es un breve libro de enseñanzas espirituales que se halla incluido dentro de esa maravillosa joya espiritual de la India que es el Sagrado Srimad Bhagavatam. El nombre de Avadhuta Gîtâ está compuesto por la palabra “Avadhuta”, cuyo significado es “monje” o “santo renunciante”, y por el término “Gîtâ”, que es “canto” o “canción”, y que a menudo se utiliza para designar las enseñanzas dadas por un Maestro Espiritual, en forma de versos sánscritos, que pueden ser recitados o cantados.

En el Avadhuta Gîtâ –que es narrado por el mismo Señor Krishna–, el Maestro Dattatreya brinda sus enseñanzas espirituales a Yadhu, un célebre Rey de Bharata Varshya, el antiguo nombre de India. Y lo hace mencionando cuáles fueron los veinticuatro Maestros que le guiaron en el Sendero hacia Dios. A continuación transcribimos la quinta y última parte.

Luego de hablar acerca de los Maestros de Dattatreya, el Señor Krishna brinda a Su Discípulo Uddhava el corolario de Sus enseñanzas. Así, le dice:

“Uddhava, vive en este mundo de los hombres sin apegarte a ninguna cosa ni tampoco a nadie. Posa tu pensamiento en Dios. Actúa en este mundo sin ningún deseo de satisfacerte personalmente. Es cuando el deseo macula las acciones que estas acciones producen *Karma* (los resultados de la acción y sus ligaduras), y el *Karma* es la causa de la esclavitud y de otros nacimientos luego de este que soportamos. Tus deberes deben ser realizados diariamente sin que haya ningún propósito egoísta detrás de los mismos, y así, ellos no te atarán al mundo de las acciones. Llena tu mente de nobles pensamientos. Los requisitos del *Ashtanga-Yoga* (el óctuple Yoga), deben vivir en tu mente. *Ahimsa* (no herir a nadie), *Satya* (veracidad), *Asteya* (no hurtar), *Asanga* (desapego), *Lajja* (vergüenza de realizar acciones equivocadas), *Asañchaya* (no reunir fortuna y cosas semejantes), *Brahmacharya* (tener los sentidos bajo control), *Mauna* (silencio), *Stairyam* (firmeza, resolución), *Kshama* (perdón), *Abhaya* (carencia de temor), estas son las cualidades que deberías cultivar en tu mente. Ellas y nada más”.

“Mantén tus pensamientos investigando la naturaleza de *Atman* (Dios). Recuerda el ejemplo del fuego que existe dentro de la madera. Él se halla contenido en ella, es decir, en la madera. Cuando esta se enciende, el fuego sale al exterior, y de este modo destruye al cuerpo que la contiene. De modo similar, el *Atman* que se halla en tu interior, cuando es percibido como diferente del cuerpo que lo contiene, te ayudará a perder tu ego y hará que finalmente puedas tornarte Uno con *Atman*”.

“Me has escuchado a menudo hablar de los diferentes caminos que existen para llegar a Dios, o sea, a Mí. De todos ellos el más fácil es el Camino de la Devoción. Él es fácil y te conduce hacia Mí rápidamente. Si practicas *Bhakti Yoga* (el Yoga de la Devoción a Dios), rápidamente llegarás a ser un *Jivanmukta*, un Hombre Liberado”.

Aquí Krishna sonrió y dijo:

“Ello no es nada nuevo para ti, ya que lo has estado practicando todos estos años”, refiriéndose al infinito amor que Uddhava sentía por Krishna. Luego continuó.

HASTINAPURA

diario para el alma

“Yo conozco el infinito amor que sientes por Mí. Te pido que permanezcas en el mundo de los hombres y difundas la enseñanza que Yo te he revelado a ti”.

Uddhava quería saber cuánto tiempo más tenía que vivir en el mundo de los hombres. “No sé cómo será posible que haga esto que me pides”, dijo humildemente a Krishna. Entonces, Krishna permaneció a su lado explicándole nuevamente acerca del arte del desapego: acerca de cómo un *Baddha*, alguien que se halla en esclavitud puede tornarse un *Muktha*, o sea, alguien que alcanzó la Liberación a través de la continua meditación y el constante pensamiento en el Señor.

Era ya el momento en que se debían despedir. Uddhava unió ambas manos y cayó a los pies de Krishna llorando profusamente. Luego, con una voz profundamente emocionada le dijo: “Krishna, la ilusión que me cubría como un manto de tinieblas ha sido destruida por Ti. Ahora me has enseñado la Senda correcta para llegar a Ti. La senda que está más allá de este mundo de ilusión. La lámpara del Conocimiento Divino ha sido encendida y me ha sido entregada por Ti. Como consecuencia de ello, la esclavitud que yo tenía con respecto a mi gente, a mis parientes, a mis amigos, ha sido destruida y ya me siento libre. Por favor, te ruego que me otorgues lo siguiente: que yo pueda mantener esta claridad espiritual hasta el final de esta vida mía”. Krishna le dijo: “Uddhava, ve ahora a Bhadarikashrama, donde Yo una vez practiqué *Tapas* (austeridades). Quédate allí observando a la Madre Ganga-Ji todos los días y báñate en sus aguas. Ella es pura, puesto que fluye de Mis propios pies. Vive en la selva. Come tan poco como puedas, y camina como un *Avadhuta*, sin ningún apego a nada y así podrás estar conmigo muy pronto”.

Uddhava se postró una vez más ante Krishna y se alejó de Él. Este alejamiento le resultó profundamente difícil, y aún para el mismo Krishna fue un momento de dolor.

Sin mirar hacia atrás, Uddhava guió sus pasos hacia el *Ashram* llamado Bhadarika, donde los sagrados *Rishis* Nara y Narayana habían, una vez, realizado *Tapas*, y llegado a la bienaventurada Unión con Dios.

*Aquí finaliza el Avadhuta Gîtâ
narrado en el
Sagrado Srimad Bhagavatam.*

HASTINAPURA

diario para el alma

Los Tratados,

Meister Eckhart

Antes que a ninguna otra cosa debe el hombre aplicarse a adquirir con firmeza buenos hábitos.

Es necesario que el hombre acostumbre recta y plenamente su razón a Dios, y en ello se esfuerce, pues así su interior será divino en todo tiempo. Nada pertenece con mayor propiedad a la razón que Dios, nada le está tan presente y tan próximo.

Sólo cuando el hombre se ha deshabitado primeramente a todas las cosas, y las ha hecho ajenas, puede de allí en adelante, aplicarse a todas sus obras con prudencia.

No existe en esta vida ningún modo de ser en el que debamos detenernos, y jamás ha ocurrido así para ningún hombre, por más avanzado que fuese. Antes que toda otra cosa es preciso que en todo momento el hombre tienda hacia los dones de Dios en forma siempre renovada y sin cesar.

HASTINAPURA

diario para el alma

Hombres y mariposas

Extracto del libro: “El País del Mas Acá”

de Ada D. Albrecht

En un viejo libro de India se cuenta la siguiente historia, acontecida a una mariposa, que por cierto representa en la narración al mismo ser humano a quien va la historia dirigida.

Dice así:

En el lejano país de las mariposas se vivían días de angustia, y esto desde hacía bastante tiempo, debido a que las mismas, vaya a saber por qué motivos, habían extraviado el camino al país de las flores. Alguna lejana vez, todas sus predecesoras sabían de él y hablaban de sus maravillas; pero este hecho quedó como leyenda entre las nuevas amigas de las corolas. Unas a otras se interrogaban sobre dónde estaría ese lugar de ensueños, pero nadie podía dar razón de su paradero. Sin embargo, de una cosa se hallaban seguras, y era de la existencia de cierta flecha, puesta en algún lugar del camino, que señalaba la orientación que se debía seguir para hallar el maravilloso país; más, ¿dónde estaba la misma? Como el país, ésta se había perdido.

–Estará –decían algunas– bajo las matas que enmarcan el sendero, y que, crecidas, la ocultan, impidiéndonos verla.

–Se habrá destruido –decían otras–. Viento y lluvia, continuos cambios y rigores del clima seguramente fueron los culpables de que nos quedemos sin ella.

Y agregaban las más pesimistas:

–No existió nunca tal flecha señaladora, ni tal país. Ello fue lírico invento de nuestras mariposas abuelas; nada más...

Sin embargo, en sus múltiples vuelos, en sus continuas idas y venidas por campos y jardines, cierta vez una de ellas descubrió, bajo una densa mata de “siempreverdes”, la flecha en cuestión. La algarabía, el regocijo de la mariposa, fue inenarrable. Voló hacia donde se hallaban sus compañeras, y les dio la buena nueva, de manera que todas juntas fueron a presenciar el anhelado descubrimiento. Allí estaba, ciertamente, la flecha labrada en madera de cedro rojo, señalando el camino al país de las flores. Mas el regocijo de hallarla fue tan profundo, que las desdichadas terminaron por olvidar el verdadero significado de la misma, permaneciendo, en cambio, en franca adoración junto al trozo de madera.

Los indos suelen enseñar por medio de esta breve narración a los discípulos de sus “Gurukulas” que el hombre es, en verdad, muy parecido a las mariposas de nuestro cuento. Como ellas, éste nunca llega al país de las flores del espíritu; quedándose en cambio en adoración ante lo que, como la flecha de nuestra historia, simplemente lo señala.

Y simples señales son, dicen los Gurus, los Libros Sagrados que tanto se veneran. Tomemos, por ejemplo, los Vedas, principales Sastras de India. Se les rinde adoración en todos los hogares de esta tierra de Oriente, a tal punto que resultaría difícil hallar uno donde los mismos no se encuentren. Los mismos mantras, oraciones, preceptos, están allí –como la flecha de nuestra narración– pero no son el país de las

HASTINAPURA

diario para el alma

flores ...Sin embargo, todos permanecen absortos en la adoración de los Sastras, esto es, en aquello que apunta a la dirección del Camino de la Sabiduría, pero que no es la Sabiduría en sí. Como dice el Bhagavad Gita: “Para un brahmín iluminado, los Vedas se tornan tan inútiles como una fuente de agua en medio de una inundación”. Así, pues, ellos son como el barco que cruza de una a otra las orillas del Ganges. Lo que uno desea al tomarlo no es quedarse en medio de la corriente, dentro de la nave, sino arribar al lado opuesto del que se subió. Muy difícilmente se halle un hombre que lo haya hecho. Todos, indefectiblemente, suelen permanecer entre las dos orillas: una, de la cual se desea salir, y la otra, a la que no se alcanza por quedarse en mitad de la travesía, sujetos casi siempre por el ancla de Baia (el miedo), Kroda (la ira) y Kama (el deseo).

Así, allí está la flecha, pero casi nadie la sigue. Es como si estuviera satisfecho y colmado con saber que ella señala lo que uno ambiciona espiritualmente, pero no se atreve a perseguir hasta el final.

Nuestra mente es como un dique: almacena las aguas del conocimiento; más, ¿qué se fertiliza con ellas? ¿A qué tierras del Alma va a dar Vida? Hablar de la Sabiduría no significa vivir con Sabiduría. Describir eruditamente la excelente pintura de un cuadro no es ser el artista genial que le diera nacimiento. En esto, la filosofía de India es sumamente estricta, y así nos enseña que carece de valor aquel conocimiento que no puede extraernos de la ilusión de Maya (la ilusión). De nada sirve, dicen, si no hay transformación interior. ¿Y cuál es ésta? Re-unirnos con Dios; ese es el fin de todo Gnana o Sabiduría. Esta re-uniión hace que el hombre dé la espalda a cuanto lo aleja de su ser divino o Atma. No vale para el indio aquello de “conocer por conocer”, y así explican que todo conocimiento debiera ser al espíritu como la lámpara lo es a la noche. Cuando ella se enciende, mueren las sombras. Sombra y luz no pueden convivir en el mismo sitio. La luz no sirve para adornar la oscuridad, sino para destruirla; así, el conocimiento se torna a menudo oropel de la vanidad humana; o sea absurda pretensión de llama que pretende iluminar el cuarto de la mente sin dar por tierra con sus sombras. Celos, iras, apegos, viven en los eruditos tan holgadamente como en el ignorante. ¿Dónde se halla entonces la ventaja de ese saber? ¿Qué frutos ha dado? Ninguno real.

Entonces, no ser como las mariposas. Una vez hallada la Dirección del Camino, continuarlo hasta el fin, porque ese fin se halla en el logro de nuestra propia transformación. No es de seres despiertos vivir hechizados, como las gráciles criaturas de nuestra historia, por las señales del Camino, sino arribar a lo que éstas orientan, y que nadie más que el corazón, cuando despierta, puede descubrir y conquistar.

HASTINAPURA

diario para el alma

Enseñanzas del Mundaka Upanishad

Los Upanishads conforman la parte más filosófica y metafísica de los Vedas o Textos Sagrados de la India.

Entre ellos se destaca el Mundaka Upanishad, del cual transcribimos algunas de sus principales enseñanzas.

“Lo que no se puede ver ni tocar, que no tiene familia ni casta, ni ojos ni oídos, ni manos ni pies, el Eterno, el Omnipresente, infinitesimal, imperecedero, eso es lo que el sabio reconoce como la fuente de todas las cosas”.

“Como la araña teje su tela, como las plantas crecen sobre la tierra, y como cada uno de los cabellos del ser humano se extienden por su cabeza y su cuerpo, así, todo surge del Indestructible”.

“Dios crece con el calor de la meditación, al igual que la gallina empolla sus huevos”.

“Los necios que moran en la oscuridad, sabios de su propia ignorancia y engreídos de vano conocimiento, son como ciegos que andan tambaleándose en círculos guiados por otros ciegos”.

“Considerando el sacrificio y las buenas acciones como lo mejor, estos necios no conocen bien más alto, y habiendo disfrutado de las alturas del cielo, ganado por sus acciones anteriores, caen de nuevo en este mundo o en otro inferior. Pero aquellos que hacen penitencia en el bosque, los sabios de mente serena que viven de limosnas, se liberan de todos los deseos”.

“Aquel discípulo que se ha acercado respetuosamente a su Guru, cuyos pensamientos no están turbados por deseo alguno, a éste, el sabio maestro revelará en verdad el Conocimiento de Brahman por medio del cual conocerá al Eterno y Verdadero Espíritu”.

“Al igual que del fuego centelleante surgen sin cesar miles de llamas, así, oh amigo, son los seres que surgen del Imperecedero Ser para retornar de nuevo a su origen”.

“Dios está manifiesto, está cercano y está en la cueva de tu propio corazón. Todo aquello que conoces y también lo que desconoces, está centrado en Dios”.

“Aquello que brilla con el esplendor de mil soles, que es más pequeño que lo más pequeño, aquello que es la base de los mundos: aquello es Dios. Nuestra fuerza vital, el habla, la mente: todo es Dios. Dios es la Verdad Inmortal, la Meta que tienes que alcanzar. ¡Alcánzala, hijo mío!”

“Toma este Upanishad como un arco y coloca en él la flecha afilada de la devoción. Si así lo haces, tu mente permanecerá sujeta, y darás en el blanco, que es el Indestructible Ser. La Palabra es el arco, el Ser es la flecha y Dios es el blanco. Este tiene que ser alcanzado por una persona de mente firme; entonces, al igual que el arco se hace uno con el blanco, ella se hará uno con Dios”.

HASTINAPURA

diario para el alma

“En Dios, se hallan entretejidos el cielo, la tierra, el firmamento, la mente y los sentidos. Conócelo a Él como al verdadero Ser y abandona todo lo demás. ¡Él es el único puente hacia la Inmortalidad!”

“Dios se mueve en múltiples formas dentro de tu corazón. Medita en Él como la Palabra Divina. ¡Cruza más allá del mar de la oscuridad!”

“Las cadenas del corazón se rompen, todas las dudas hallan solución y las buenas acciones crecen cuando contemplas a Dios”.

“En la mansión dorada está Dios, libre de pasiones, inmutable, Uno. Él es la esencia de la pureza, la Luz de las luces, aquello que conocemos como el Ser. El Sol no brilla allí, ni la Luna, ni las estrellas, ni los relámpagos; cuando Dios brilla, todo brilla detrás de Él, pues por Su Luz, todo es iluminado”.

HASTINAPURA

diario para el alma

La suprema religión: la religión del amor a Dios

Sobre la devoción

Parte IV

la cultura de la devoción
es independiente de todos
los otros caminos espirituales y es la suprema religión

Escuchar las Escrituras (la Biblia, el Corán, etcétera), reflexionar sobre sus significados, meditar en Dios, son medios para el conocimiento de Dios, pero superior a ellos es la Devoción. La Devoción incondicional al Señor es el supremo deber del alma que llena al hombre de felicidad.

Dios no es feliz con los sacrificios, las austeridades y la caridad, sino tan sólo con la Devoción. Constante Devoción a Dios con mente, palabras y acciones ofrecidas a Él y tomando refugio en Él con humildad, nos lleva a la obtención de Dios. El conocimiento de las Escrituras, los peregrinajes a los lugares sagrados, la realización de sacrificios y la práctica de austeridades son inútiles sin Devoción a Nuestro Señor. Ni la caridad, ni la austeridad, ni los sacrificios o conocimiento de los Libros sagrados, etc., producen bien alguno, si ellos no son ofrecidos por amor al Señor. Los lugares que no están santificados por los devotos que tomaron refugio en Dios, los lugares donde Dios no es adorado y donde Su Nombre no es cantado, no son dignos de ser habitados.

La adoración a Dios con Devoción es la Suprema Religión. Lo que es adquirido por sacrificios, austeridades, peregrinajes, abluciones en aguas sagradas, etc., es conquistado por la Devoción. Lo que se obtiene por realizar miles de sacrificios, se obtiene también por la Devoción al Señor. El culto de la Devoción es el camino recto porque nos lleva hacia el más alto Bien y nos libra del temor. En el culto al conocimiento, el miedo se eleva porque estamos como desprotegidos a causa de que él es un culto donde está el ego y su independencia de Dios, sobre todo cuando se lo practica erradamente. En el culto al trabajo también existe el miedo, por ejemplo a causa de las personas malevolentes que tratan de frustrar el trabajo que se hace. Pero el culto de la Devoción se halla libre de todo temor, porque uno depende de Dios, confía en Él plenamente y busca tan sólo Su protección.

El alma es hija eterna de Dios y por lo tanto, el servicio de adorar a Dios es natural para ella. La adoración a Dios es la Religión natural y universal. Dios mismo propone el culto de la Devoción, el cual es el mejor medio para obtenerlo. La Devoción produce frutos espirituales maravillosos que destruyen los pecados. La Devoción que se halla libre del deseo de fortuna, felicidad, virtud y liberación, es la Suprema Religión de aquellos cuyo primerísimo fin es la realización de Dios.

LA VIDA HUMANA ES

ALGO INÚTIL SIN DEVOCIÓN

HASTINAPURA

diario para el alma

La vida humana que no se emplea para adorar a Dios es inútil ya que está hecha sólo para la gratificación de los instintos y deseos. El Sol se levanta y se pone todos los días, haciendo que se acorte la vida de una persona. Sólo la vida de los que cantan los Nombres de Dios, Sus cualidades y acciones, siquiera por un momento, no ha pasado en vano. Los árboles también viven, los animales también respiran y comen y se reproducen. Las personas que nunca escuchan ni participan cuando se habla de la Gloria de Dios, son iguales a los perros, cerdos, camellos y burros, aunque sean éstos, hombres muy apreciados por sus cualidades. Sus oídos si no oyen la palabra y el Nombre de Dios, son agujeros inútiles. La lengua que no canta Sus cualidades, es peor que la lengua de un sapo. La cabeza que no se inclina ante Dios, es un peso estéril, aunque esté adornada con turbantes de seda, sombreros de lujo o coronas de oro. Las manos que no adoran a Dios son las de una persona muerta, aunque lleven anillos de oro y pulseras. Los ojos que no contemplan la imagen de Dios, son ciegos, aunque vean, ciegos como los ojos de las plumas posteriores del pavo real. Las piernas que no caminan por los lugares sagrados son troncos muertos. La persona que no se inclina ante Dios es un cadáver vivo, y la que no aspira el perfume del incienso, también está muerta aunque respire. El corazón de una persona que no se derrite de amor al escuchar los Nombres del Señor, es el corazón de una piedra. Aquellos oídos que no sienten hablar del Señor, son simples huecos. Así pues, el hombre debe hallarse totalmente entregado al Señor, debe tratar de amarlo y devocionarse a Él.

CLASES DE DEVOCIÓN

Hay tres clases de Devoción:

1. Devoción atribuida.
2. Devoción subordinada.
3. Devoción debida a su naturaleza intrínseca.

1. Devoción atribuida. Cuando los trabajos o acciones son ofrecidas a Dios, entonces, a esas acciones, se les “atribuye” la Devoción. Puedo hacer hospitales, puedo hacer caridad, etc. Son buenas acciones, pero son secundarias en cuanto a la devoción. Como son acciones meritorias, se les “atribuye” cierta Devoción, pero su esencia no es tal. Velar por los necesitados es bueno. Este es un ejemplo de Devoción atribuida, porque atribuyo Devoción a esa acción. Los trabajos, sin embargo, no son de la naturaleza de la Devoción, pero se les atribuye y considera como un acto devocional puesto que ellos son ofrecidos a Dios.

2. El conocimiento o el trabajo no son de la naturaleza de la Devoción, pero se los considera como partes subordinadas al acto de la Devoción.

3. La Devoción que se manifiesta en la forma de escuchar o cantar o recordar los Nombres de Dios, Sus cualidades y acciones divinas es Devoción debida a Su naturaleza intrínseca, esto es, Devoción en sí misma, independiente del conocimiento y el trabajo. Los actos de Devoción mencionados arriba, otorgan la realización en Dios, sin depender de otras condiciones. La Devoción no es atribuida a ellas, o sea, a esas condiciones. Está despierta aún en la persona ignorante si ella escucha cantar los

HASTINAPURA

diario para el alma

Nombres de Dios, Sus cualidades y acciones. Escuchar, cantar, etc., constituyen el servicio a Dios. La Devoción está invariablemente presente en ellos, es decir, está presente en los cantos, etcétera.

Estas tres clases de Devociones, se dividen a su vez, en otras dos clases:

1. La Devoción No-sincera.
2. La Devoción Sincera.

La Devoción atribuida y la Devoción al conocimiento y el trabajo son sinceras, si ellas dependen de la Devoción y tienen a la Devoción como su fin y si el aspirante posee la capacidad de adquirir Devoción intrínseca. Ellas no son sinceras, si las motiva el deseo de obtener un fin egoísta, no apuntando directamente a la Devoción esencial, pura o intrínseca. Las primeras se hallan motivadas por deseos externos y buscan fines mundanos, mientras que la Devoción esencial o intrínseca, carece de motivos. El cultivo de la Devoción esencial o intrínseca, es sólo para la Gloria del Señor, sincera y carentes de deseos personales. La cultura de la Devoción pura, intrínseca como una parte del conocimiento o el trabajo para la realización de otros fines que no sea el Amor a Dios, no es sincera, pues se halla motivada por el deseo. Deseo aquí significa, persecución de logros externos, mundanos. La Devoción que carece de deseos mundanos en su naturaleza más esencial es llamada Devoción incondicional. La misma no se halla maculada por el deseo de fines ulteriores. Esta Devoción pura se llama Suprema Devoción. Dios se halla complacido con esta Devoción sincera, sin deseos, e incondicional. La Devoción que se halla impelida por deseos egoístas y personales, es un amera imitación de la Devoción. Como decíamos anteriormente, los trabajos ofrecidos a Nuestro Señor son llamados Devoción debido a atribuciones, porque se le ofrece el trabajo a Dios y es por esto que se les “atribuye” Devoción (a esos trabajos). Las acciones sin deseos pero vacías de Devoción son inútiles. Las acciones no ofrecidas a Dios, son todavía más inútiles. Así, ambos trabajos, motivados por deseos, o trabajos sin deseos, son condenados en el culto de la Devoción, puesto que ambos contienen un elemento común que es dar la espalda al Señor. Ellas no pueden lograr que el aspirante espiritual pueda conquistar ninguna experiencia divina o sea, la experiencia de Dios.

Aun las acciones inmorales deben ser ofrecidas al Señor junto con las acciones normales del cuerpo. El buscador del conocimiento de Dios ofrece todas las acciones viciosas al Señor y también todas las virtuosas, sin hacer ninguna distinción entre ellas. Él ofrece también sus pecados a Dios y le ruega para que por Su Gracia se diluyan y acaben sus deseos impuros. Todo apego a las buenas acciones y a las otras acciones debe ser ofrecido a Dios, puesto que sólo se debe tener un apego en la vida y éste apego debe ser Dios. Esto quiere decir que si escondemos nuestras malas acciones, o pretendemos esconderlas a los ojos del Señor, allí está actuando nuestro ego mundano, que en ese momento se apropia de esas acciones erradas como si fuera su único dueño. Esas personas que esconden sus malas acciones a Dios, son guiadas por el egoísmo y porque se consideran a sí mismas como agentes de sus acciones. La pureza de trabajos genera la purificación mental. La purificación de la mente conduce a la meditación en Dios en lo íntimo del corazón. La meditación en Dios, despierta la Devoción hacia Él y la hace crecer rápidamente. Así, la Devoción en forma de escuchar, cantar los Nombres de Dios, etc., se eleva por la purificación de la mente y de los trabajos.

HASTINAPURA

diario para el alma

El antiguo Egipto: la tierra de los dioses

Por Pablo Mestre

Parte IV

En nuestro número anterior hemos hablado acerca de las diversas historias acerca de la Creación.

Ahora trataremos acerca de algunos de sus Dioses y la doctrina de la inmortalidad.

Las Diosas Madres

Hathor: Diosa adorada desde tiempos antiguos, se la representa con cabeza de vaca, coronada por el disco solar y dos plumas de avestruz entre los cuernos, o como una mujer con cuernos de vaca. El nombre Hathor es la forma griega de los nombres egipcios Het-Hert, la Casa de Arriba, y Het-Heru, la Casa de Horus; ambos nombres se refieren a ella como divinidad del cielo.

Como Isis y Mut, Hathor es considerada como arquetipo de la Madre Cósmica; al igual que la Virgen María, esta diosa tiene varias manifestaciones, de las cuales siete eran las más reverenciadas. En los textos representa a todo lo bello, lo verdadero y lo bueno. Es patrona de los artistas, de la alegría y de los festejos. Le está consagrada la estrella Sirio, llamada Sepdet por los egipcios.

Isis es el nombre griego de Auset, la diosa más importante de la religión de este pueblo. Isis asume, durante el transcurso de la historia egipcia, los atributos y funciones de todas las demás diosas, siendo venerada incluso en Grecia y Roma. De ella son admirables los rasgos de amor a su marido e hijo, por lo que es considerada como madre y esposa ejemplar. Es representada sentada o erguida; lleva sobre su cabeza un trono, y en una mano el nudo mágico llamado “tat”. Provista de alas parece proteger a su marido o a su hijo; con frecuencia amamanta a Horus puesto sobre sus rodillas.

En la ciudad de Sais se la adoraba en el emblema de Isis encubierta, con esta inscripción: “Yo soy todo lo que ha sido, todo lo que es, todo lo que será y ningún mortal ha levantado mi velo”.

Ella simboliza primordialmente la Sabiduría Divina y, por ende, a la Madre Cósmica, que siempre vela por sus hijos para llevarlos de regreso al Hogar Celeste.

Maat o **Ma** es la consorte de Toth; el nombre de Maat puede traducirse como Verdad, en el sentido de aquello que permanece inalterado. Maat es representada como una alta mujer con una pluma de avestruz, símbolo de la Verdad, en su cabello.

Según la tradición, Maat está presente en el juicio del alma; su pluma es usada como contrapeso del corazón, para determinar si ha tenido una vida pura y sincera. Si el peso del corazón equilibra al de la pluma, el alma es bienaventurada.

HASTINAPURA

diario para el alma

Neith es la madre cósmica, la señora de la vida universal, reverenciada como Señora de la Sabiduría. Es la creadora de todo cuanto se halla en el seno de la tierra. El asiento de su culto se hallaba en la legendaria ciudad de Sais.

Thoth, Señor de la Sabiduría

Dios de la sabiduría espiritual y escriba celeste, adorado en la ciudad de El Ashmunein (conocida como Hermópolis por los griegos, que asociaban a este dios con Hermes). A Thot se lo representa con cuerpo humano y cabeza de ibis. Thot es un calculador exacto, de palabra eficaz e inteligencia precisa que, junto con Maat, la diosa de la verdad, hace funcionar perfectamente al mundo conservando las correctas relaciones entre todos los seres.

En uno de sus himnos se le reverencia de este modo:

Salve Thot, Señor de las Divinas Palabras, que presides los Misterios, y que resides en el cielo y sobre la tierra.

La adoración del Nilo

El río Nilo fue adorado en muchas ciudades y bajo distintos nombres; he aquí uno de los numerosos himnos que le fueron dedicados:

Llor al Nilo que sale de la tierra y viene a nutrir a Egipto. Riega los prados porque Ra lo creó para alimentar a toda clase de ganado; humedece los lugares desiertos, apartados del agua; es un rocío que cae del cielo. Amado por Geb, el que cuida las mieses, hace florecer cada producto de Ptah; señor de los peces, hace volar a los pajarillos acuáticos contra la corriente. Produce la cebada y el trigo para que los templos puedan celebrar festejos. Si la inundación es escasa, se cierran las narices y todos se empobrecen; las vituallas de los dioses menguan y millones de hombres son condenados a morir...

El es quien hace crecer los árboles según el deseo de cada cual, de tal modo que los hombres sufran su falta; gracias a él se fabrican las naves, porque las piedras no sirven al carpintero. Por ti, Nilo, jóvenes y muchachas gritan de alegría, los hombres te saludan como rey. Sin mudar tu ley, avanzas en presencia del Alto y del Bajo Egipto. Bebiendo tu agua el dolorido se vuelve contento, todo corazón se llena de gozo. El dios cocodrilo ríe y la divina Enéada se glorifica por ti...

Doctrina del alma y su inmortalidad

En las tradiciones filosóficas de la casta sacerdotal descubrimos una doctrina relativa a la inmortalidad y la vida futura. Según ella, el hombre está integrado de tres elementos:

El cuerpo o khat;

El alma, que se denomina ka mientras reside en el cuerpo, y ba cuando desencarnada;

El espíritu o Khu, emanación de la esencia divina.

HASTINAPURA

diario para el alma

Es interesante notar que los egipcios, al hablar, no decían “el hombre”, sino “el ka”, como aludiendo al alma que mora en el cuerpo; por ejemplo:

Da gusto a tus amigos con lo que te toque; eso es posible para aquél a quien el dios favorece. Del que no da gusto a sus amigos, se dirá: “¡Es un ‘ka’ egoísta! ¡Un verdadero ‘ka’ es un ‘ka’ del que se está satisfecho!”.

No traspases a un hombre clavando en él la mirada, pues el “ka” siente disgusto cuando se le molesta.

En cuanto al dignatario encargado del alimento, su actitud depende de la disposición de su “ka”.

El ba es quien se presenta al juicio después de la muerte, al comparecer ante Osiris y los cuarenta y dos jueces. Allí se dirige a la diosa Maat, esencia de la justicia y la verdad; a su lado está la balanza en la que Horus y Anubis pesan las acciones, mientras Toth registra el resultado; en un platillo de la balanza se coloca el corazón, y en el otro, la pluma de avestruz de la diosa Maat. Aquellos cuyo corazón es puro y verdadero, entran al Aulu, el paraíso. Aquellos que no pasan la prueba empiezan el tormento de las transmigraciones en cuerpos de animales, que pueden terminar en el aniquilamiento.

Así pues, el destino del alma después de la muerte, su destrucción o felicidad dependía de la conducta que el individuo había practicado en vida. Para que el alma pudiese defender su causa ante el tribunal de Osiris, se colocaba al lado de su sarcófago el Libro de los muertos, especie de guía para el otro mundo, donde el alma encontraba las indicaciones de todo lo que debía hacer para justificarse ante sus jueces. Del capítulo sobre el juicio en el Libro de los muertos se colige que el ideal de la conducta entre los antiguos egipcios se guiaba por el sentido práctico y un elevado nivel de pureza y religiosidad. Del interrogatorio al que era sometida el alma, se concluye, que la caridad, la benevolencia, castidad, justicia social, clemencia y el amor de los trabajos del espíritu, se catalogan entre las virtudes fundamentales. No solamente se insiste sobre el ejercicio exterior de estas virtudes, sino también sobre la moralidad de los pensamientos y deseos.

En el Libro de los muertos aparece este diálogo entre el alma que deja el cuerpo y el Señor Ra en su aspecto de Atum:

Palabras del alma: “¡Oh Atum!, ¿qué es esto? ¡Voy a partir al desierto, la tierra del silencio!”.

Atum: “Allí no hay agua, no hay aire; es profundo, oscuro, ilimitado. Allí puedes vivir en la paz de corazón de la tierra del silencio. No se disfrutaban en ella placeres sensuales, pero se te da un estado de beatitud en recompensa por el agua, el aire y el placer sensual, y paz de corazón en recompensa por pan y cerveza”. Así habló Atum.

Protesta del alma: “¡Qué castigo tengo con no ver tu rostro! Todos los otros dioses han asumido su lugar frente a la barca solar de millones de años”.

Atum: “No temas, pues he hecho tu lugar en la barca de Millones de Años, y mi rostro verá a tu rostro”.

El alma: “Oh Atum, ¿cuál será la duración de mi vida?”. Así habló.

Atum: “Tú vivirás millones de millones de años. Más tarde yo destruiré todo lo que he hecho, y esta tierra tornará al Nun, a las aguas primordiales, como en el primer

HASTINAPURA

diario para el alma

estado. Sólo yo sobreviviré, junto con Osiris, cuando haya cambiado mi forma a otro estado, la serpiente que los hombres no conocen y los dioses no ven”.

En otro pasaje del mismo texto se cuenta acerca del arribo del alma a la Sala de las Dos Justicias, donde será examinada para conocer su destino. Así habla el alma al Señor Osiris:

Salud a ti, oh gran dios, Señor de las Dos Justicias. He venido hasta ti, mi señor; he sido traído a ver tu belleza. Yo te conozco, yo conozco tu nombre y los de los 42 dioses que están tras de ti en la Sala de las Dos Justicias, y que viven en quienes preservan el mal.

He venido a ti. Te traigo la justicia, pues he arrojado el mal. No he causado sufrimiento a los hombres. No he maltratado a los animales. No he cometido pecados en los templos. No he conocido lo que está prohibido. No he blasfemado a los dioses. No he privado al indigente de su subsistencia. No he hecho nada que los dioses odien. No he difamado a un esclavo ante su amo. No he hecho sufrir a otro. No he hecho llorar a nadie. No he matado. No he dado la orden de matar. No he robado los bienes de los templos. No he dañado los alimentos de los dioses. No he falsificado las medidas de los cereales. No he manipulado los pesos de las balanzas. No he quitado la leche de la boca del niño. No he alejado al rebaño de su pasto. No he cazado las aves de los dioses. No he pescado en sus viveros. No he obstruido las aguas que debieran correr. No he extinguido el fuego que debiera alumbrar. No me he negado a presentar ofrendas a los dioses. No he robado su ganado. No he detenido a un dios en su procesión.

Soy perfectamente puro. Nunca me tocará el mal en esta tierra o en esta Sala de las Dos Justicias, porque conozco los nombres de estos dioses que hay en ella, los seguidores del gran Dios...

En nuestro próximo número continuaremos con nuestro estudio sobre la maravillosa devoción a Dios en las tierras del Antiguo Egipto.

HASTINAPURA

diario para el alma

Del Tao Tê King

A continuación transcribimos el Capítulo 14 del Tao Tê King.

El Sendero del Tao

Aquello que miramos, pero que no podemos ver, es lo que se llama “etéreo”.

Aquello que escuchamos, pero que no podemos oír, es a lo que se llama “insondable”.

Y aquello que palpamos, pero que no podemos tomar, es lo que se llama “sutil”.

Estos tres no pueden ser examinados de cerca. Por lo tanto, ellos se funden en el Uno.

Él se revela, pero no es deslumbrante.

Se halla oculto, pero no es oscuro.

Es omnipresente, pero no puede ser percibido.

Y finalmente, regresa a lo Inmanifestado.

Él es llamado la forma de lo que no tiene forma y la imagen de lo que no existe. Por ello es conocido como “Misterio”.

Cuando lo sigas no podrás ver su espalda. Y cuando lo encuentres no podrás ver su rostro.

Adhiriéndote a las viejas enseñanzas, transitarás rectamente por la vida presente, y serás capaz de conocer el origen del pasado.

Esto es llamado el Sendero del Tao.